

Luis Ramiro Beltrán Salmón

A los jóvenes Comunicadores

Tengamos fe. Seamos perseverantes. Impacientes, pero no desesperados.

No nos avergoncemos de parecer a veces demasiado dados a lo utópico. Nuestra lucha siempre se dará entre la realidad y el sueño. Proclamemos nuestros ideales y hagamos todo lo posible para alcanzarlos dentro de las circunstancias en que tenemos que operar. No nos frustremos si las cosas no cambian tan pronta y tan hondamente como quisiéramos. No descartemos como insignificantes las pequeñas conquistas. Aprovechemos toda coyuntura. Rara vez cambió el mundo de golpe. Forjemos una visión ancha del futuro y consignemos a este contexto cada logro por pequeño que a veces pudiera parecer. Construyamos el nuevo mundo de la comunicación piedra sobre piedra. Conjugemos la audacia con el realismo, lo poético con lo pragmático. Aportemos lo posible, cada uno a su modo y en lugar en que le toque enfrentar el reto.

¿Por qué tenemos los ojos tan a menudo volcados hacia afuera cuando nuestras realidades son tan vigorosas? Sería lamentable caer en el parroquialismo, pero no enajenemos nuestras preocupaciones propias simplemente por seguir modas foráneas. Tomemos del exterior todo lo que sirva a nuestros fines, desestimemos lo accesorio o lo que no se compagine con la urgencia de nuestros problemas y con la modestia de nuestros recursos. Tengamos una perspectiva universalista afincada en nuestras propias raíces. Recibamos mucho pero esforcémonos por dar algo en retorno. Seamos creativos, no imitadores sumisos.

A veces los apremios de la acción no nos dejan reflexionar. Pero nos toca hacerlo toda vez que sea posible, ¿Hacia dónde vamos? ¿A quién servimos? ¿para qué investigamos? ¿A quién se dirigen nuestras enseñanzas?

Manejamos instrumentos de acción social demasiado poderosos para actuar sin meditar sobre las consecuencias de los usos que de ellos hacemos. No hay comunicación sin consecuencias. Nuestro oficio exige siempre compromiso y responsabilidad. En mayor grado que en los casos de otras ocupaciones, la nuestra incide sobre la vida de los demás. No hay mensajero aséptico. Eso es lo grave y lo hermoso de nuestro oficio.

Harto hemos avanzado, especialmente en las últimas dos décadas. Pero aún falta mucho por hacer. Felizmente tenemos una creciente energía para el combate. Y aumentan los guerreros día a día, inconteniblemente.

América Latina es la región del mundo más inquieta en materia de comunicación social. Inquietud de rebeldía, inquietud de cambio y creatividad, inquietud de alumbramiento. Es un privilegio ser miembro de una comunidad que lucha con talento y denuedo por forjar una sociedad menos injusta y más libre. Y es un gran placer sentir que la comunicación -nuestra pasión y empleo- puede hacer un aporte decisivo al logro de tan alta aspiración.

A las primeras generaciones de luchadores les tocó el papel de denunciar la injusticia. La protesta documentó la falta de equidad, hizo ver claramente lo malo que hasta entonces no era demasiado evidente. Las nuevas generaciones tienen un desafío aún mayor: el de encontrar soluciones. Transitarán de la indignación hacia la enmienda. No me cabe duda de que sabrá hacerlo. Reciban por ello desde ya el abrazo solidario de sus colegas que van quedando en anhelante retaguardia.

¡Suerte, compañeros!

Luis Ramiro Beltrán nació Oruro en 1930. Magister y Doctor en Comunicación, investigador, escritor y poeta. Como periodista formó parte de los diarios LA PATRIA y La Razón de Oruro y La Paz, respectivamente, entre los años 1946 y 1948, antes de ausentarse del país.

Asesor, Consultor y Consejero de la UNESCO, la FAO, la ONU, la AID, y la Fundación FORD.

En 1983 obtuvo el Premio Mundial de Comunicación: McLuhan en calidad de el "Primer laureado con dicho premio mundial". Fuera de este importante premio, Luis Ramiro Beltrán recibió varios otros galardones: El Cóndor de los Andes de Bolivia (1983), el Premio Anual de la Unión Cristiana Brasileña de Comunicación (1990), la Condecoración al Mérito Educativo del Gobierno del Ecuador (1991), el Premio "Oscar Zambrano" (1993) del Colegio de Comunicadores de Santa Cruz y distinciones de las Municipalidades de La Paz, Oruro, Cochabamba y Tarija, además de doctorados honorarios conferidos por la Universidad Técnica de Oruro y la Universidad Católica Boliviana.

En 1982, en la Colección "Cuadernos Culturales Andinos", del Convento Andrés Bello, publica su primera obra literaria "Panorama de la Poesía Boliviana" (Reseña y Antología).

En 1987, sale a luz su poemario "Pasos en la Corteza" y, en 1988 se publica "El Cofre de selenio", Premio Unico del Concurso Nacional de Obras Dramáticas, en la República del Ecuador.

Luis Ramiro Beltrán, luego de larga permanencia en Puerto Rico, Estados Unidos, Colombia y Ecuador, cumpliendo importantes funciones, retornó al país para radicar en la ciudad de La Paz a la cabeza del Centro para Programas de Comunicación de la Universidad de Johns Hopkins, como consultor para la región.



CRONICA DEL TREN

Viajábamos
entrecruzando sueños,
en tren de media noche
hacia el deseo.

Mientras dormía en mi hombro,
yo pensaba en
lo bello que hubiera sido
poder retener
su tibia inteligencia
para el invierno mío.

Entonces
despertada por sutiles antenas,
me embarcaba en sus ojos
y, con líquido verbo,
hablaba del mañana,
nombrada lo imposible.

El silbato,
mis frases elusivas,
el rítmico Trac-trac de la jornada
se alejaban del puerto.

Dejaba pasar las casas,
los andenes,
los postes con gorriones,
los carteles,
la lluvia que también viajaba
y, a fuerza de silencios,
volvía a interrogarme,
inútilmente.

Sin respuesta, sin estación final,
el tren se deslizaba,
quejumbroso,
con rumbo hacia la nada.

INFINITO

En pertinaz impulso persevera
tras mi pulso, fatal enredadera
que crece a contraviento
entre mis pasos,
transita por mi sangre y,
pérfida o piadosa,
se engarza a mi aliento
con pasión ardorosa
de recurrente eficacia
para imponer falacias y borrar afrentas,
desmantelar la duda
a golpe de sonrisa y de silencio
y abrir el feble escollo
que el saldo de mi orgullo
opone a la mañana hechicera
que aherroja mi voluntad a sus arbitri
y, devorando el calendario y la frontera,
persiste con ternura
en lo indeseable,
acosa sin tregua mis sentidos
con ese encanto inexplicable
que obliga a mi candor a la tortura
que con dulzor acalla a la vergüenza,
al rencor amaina,
indemniza al llanto,
burla al juramento y,
sensual telaraña de caricia y sofisma,
troncha mi guardia de rechazo
cada moche
de las mil y una noches
de este delirio de acibar y de almíbar,
deleitoso martirio sin redención ni adiós
para el no hay abjuración
ni llega el fin.